

SOBRE EL DOCUMENTAL: "CÁNDIDO LÓPEZ, LOS CAMPOS DE BATALLA"

Stella Maris Molina

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

stellamolina@arnet.com.ar

Se trata de una realización cinematográfica documental que se presenta como artística, pero que en su desarrollo es histórica. Los cuadros de Cándido López son la mediación que lleva a recuperar la memoria y a revisar una parte escamoteada de la historia de Sudamérica.

El pintor Cándido López (1840-1902) no se reconocía como un artista sino como un cronista testimonial de la historia, producto de los cánones de su época, influenciados por la fotografía, y por su voluntad de reflejar la verdad de lo que había sido testigo.

Luego de estar largamente archivados en los depósitos del Museo Histórico Nacional, sus cuadros lo proyectan como artista.

Fueron adquiridos por el Estado tras la insistencia del artista plástico porteño, alrededor de 30 de los 59 cuadros de sus últimos treinta años de vida, aprendiendo a pintar con la mano izquierda. En su momento solamente fueron reconocidos por su valor testimonial sobre la Guerra de la Triple Alianza de Brasil, Argentina y Uruguay contra la próspera y liberal república del Paraguay (1865/1870), y hoy, se consideran entre los más representativos del siglo XIX.

Luego de registrarse como voluntario, alcanzar el grado de teniente segundo y quedarse manco de la mano derecha al comenzar la guerra, recorre los campos de batalla con el ejército realizando dibujos y bosquejos que al retorno termina de pintar sobre telas de grandes dimensiones que recortan planos en distintos lugares y días en los campos de batalla.

Los puntos de mira son elevados con respecto al horizonte para captar panorámicas de escenas multitudinarias. Los rostros de los vivos no tienen ojos ni boca, como si hubieran ido ciegos y sin palabra a una guerra. Los muertos tienen mejor delineada la expresión. Son imágenes históricas de la masacre de un país progresista que se había desarrollado en base a la libertad de comercio, por parte de una alianza de tres países latinoamericanos bajo la influencia de Inglaterra. Constituyó casi una cruenta guerra civil, que además de ser escamoteada en la historia, afectó la memoria histórica del pueblo del Paraguay.

Se trata de la opera prima del director. Es una película que parece más sencilla de lo que es, por la manera en que está diseñada y narrada. Internándose en el tema se torna más compleja de lo que aparenta a primera vista.

El director es también el narrador en *off* de la película. Luego de un azaroso encuentro con un nieto del pintor, profundo conocedor de su obra, se propone iniciar con él un viaje que comienza por la Mesopotamia, con la intención de ir al encuentro de los paisajes que en su momento fueron los campos de batalla pintados por Cándido López. Como se enferma, emprende el viaje sin él, y es acompañado por el historiador paraguayo Cirilo Batalla Hermosa.

Viaja en una camioneta con una escalera trípode, una cámara y un reducido equipo. Lleva consigo un libro de reproducciones del pintor que usará como hoja de ruta que lo llevará paulatinamente a profundizar en la historia de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay.

Cada vez que llega a un sitio relacionado con las pinturas de los cuadros, trepado a la escalera trípode, apoya en ella la cámara y busca el "punto de vista de altura" con que Cándido López, con una técnica casi fotográfica, compuso las escenas de las batallas como si fueran un gran plano general, con acciones simultáneas.

No sólo encuentra restos de metralla oxidada a orillas del río Paraná, también va entrevistando de modo muy natural a distintos personajes relacionados con la guerra, sobre sus historias personales y las razones de Estado de una guerra de exterminio contra el Paraguay. Su voz en *off* agrega sus propias reflexiones, como si fuera un cronista viajero.

Va delineando la figura del líder paraguayo que aspiraba para su país un desarrollo autónomo industrial y comercial, que llegó a poseer fundiciones propias y la primera locomotora a vapor de Sudamérica, el mariscal Francisco Solano López, que terminó loco y fue ejecutado en Cerro Corá, que alcanza en el itinerario. Llega hasta Asunción donde confirma que parte de la historia del Paraguay se halla borrada y que el idioma guaraní estuvo prohibido hasta 1991.

Diseño y análisis del documental histórico

El tema de la guerra de la Triple Alianza al director y guionista siempre le pareció misterioso, ya desde el colegio secundario, porque se tocaba de lado. Tiene un hermano historiador y un contexto familiar donde se debatían temas históricos y políticos nacionales.

El pintor Cándido López le pareció un personaje adecuado para una película documental histórica, porque le permitía ficcionalizar

una historia y emocionar al espectador. Un soldado, aficionado a la pintura, que pierde su brazo derecho en el campo de batalla y se dedica entonces a realizar bosquejos que luego pintará de retorno durante los últimos 30 años de su vida. Era una historia personal para introducir la Historia.

Se trata entonces de una estrategia de comunicación del realizador con el espectador que le ofrece un personaje interesante por lo que hace ante lo contingente en su existencia, que permite al espectador una participación emocional y lo lleva en un recorrido a partir de los paisajes presentes por otros escenarios del pasado habitados por nuestros antepasados. Pero el objetivo es realizar una revisión histórica de un acontecimiento donde influyó Inglaterra y produjo consecuencias para las jóvenes naciones y la integración de la región.

La base del diseño es el viaje para recorrer parajes y buscar testimonios de personas vinculadas a los sucesos históricos. El objetivo del guión no era realizar un relato sobre la guerra desde un solo punto de vista, sino desde varios, explorando los sitios de los campos de batalla y encontrando testimonios con parte de la verdad escamoteada en torno a los hechos.

Los cuadros y la historia del pintor Cándido López primero capturaron la mirada y el interés del realizador, y lo condujeron por un itinerario que revisita y revisa hechos pasados.

No es un documental histórico tradicional. No es crítico desde una posición tomada, ni acumula datos. Busca restaurar vías de acceso a una verdad silenciada. Se propone una indagación histórica exploratoria y revisionista. Va al encuentro de una ausencia de historia. Y atraviesa ese vacío con testimonios verbales de personas relacionadas a aquellos sucesos, que muestran el sinsentido de una guerra de tres países contra uno, lo que constituye un verdadero exterminio, con la influencia de una potencia extranjera manipulando los hechos.

También tiene la virtud de hacer escuchar algunas verdades a medias, evitando una retórica reivindicativa. Atraviesa el abismo de la destrucción, con una medida apoyada en los testimonios del pasado y sus consecuencias actuales sobre la memoria de los pueblos.

Es el cuadro actual de una tragedia del pasado, con pinceladas corales articuladas por el director en un relato que intenta revisar la historia y ofrecer testimonios sobre una guerra inadecuada para la relación entre las jóvenes naciones e injusta sobre todo para el Paraguay.

En esta pintura fragmentaria hace lugar a la lectura del espectador, demostrando respeto por los hechos y las personas de quienes predica, con quienes habla y a quienes se dirige. Es una manera de ejercer la crítica reflexiva y constructivamente, abriendo caminos con ética al encuentro con hechos ocurridos y personas afectadas que produzcan efectos de verdad en el discurso. Y sostiene una modalidad de relación con el otro en la manera de buscar información, emitir y recibir el sentido del mensaje que posibilite reubicarse a los sujetos de la historia latinoamericana. Y no es sin repercusiones en el presente contemporáneo.

Ficha técnica

"Cándido López, los campos de batalla", Argentina / Paraguay, 2005.

Dirección: José Luis García.

Guión: José Luis García en colaboración con Darío Schvarzstein y Roberto Barandalla.

Fotografía: Marcelo Iaccarino.

Montaje: Marie Joseph Nenert, Fernando Cricenti, Miguel Colombo, Miguel Schverdfinder y José Luis García.

Música original: Tony Apuril y César Cataldo.

Mezcla de sonido: Martín Porta.

Elenco: Odina Leguizamón.

Productor: Fabiana Pucci.

Productor ejecutivo: Ana Aizemberg, Luis Sartor y Renate Costa.

Duración original: 102 minutos.

Bibliografía

PROGRAMA malba.cine, Buenos Aires, Museo Latinoamericano de Arte, marzo 2006, pp.10-11.

PROGRAMA del cineclub Núcleo, exhibición n° 6.689 en el cine Gaumont de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires del domingo 2 de julio de 2006, con un comentario de Luciano Monteagudo y una entrevista al director de Fernando Varea.